

Capítulo 2. El análisis del código como una herramienta para la acción social

En el capítulo anterior explicamos que, aunque Flusser y Baudrillard parten de puntos distintos para dar cuenta del carácter mediatizado de la experiencia, convergen en cuanto a la idea de que el “mundo codificado” nos hace olvidar el “mundo significado”, según la formulación de Flusser. Explicamos también que para Baudrillard esta problemática está en la base de lo que entiende por “simulación” en oposición a la de “ilusión”. Podemos decir que ambos autores coinciden en que la conciencia del ser humano y por tanto la forma en que experimentamos el mundo se da en función de los sistemas simbólicos que generamos. Pero sobre de esta similitud se encuentra una divergencia fundamental en la que para Baudrillard se trata solamente de un engaño que nos aleja cada vez más de lo real, mientras para Flusser es producto de la voluntad humana.

Al estudiar la producción de información como un fenómeno aislado de su función antropológica, Baudrillard pone en duda el carácter negentrópico de la comunicación, mientras para Flusser la negentropía no puede ser observada objetivamente, porque es en realidad un proceso “intersubjetivo”. Además, para Flusser “(...) la observación intersubjetiva puede aceptar criterios de verificación similar a los de la observación objetiva. Esto es de tal manera dado que la tendencia negentrópica de la comunicación cultural es el resultado de códigos que pueden ser cuantificados.” (W 9) Basado en esta idea Flusser realiza un análisis sistemático de la “estructura de los códigos”, pues en primera instancia es una herramienta útil para la “cuantificación de los fenómenos intersubjetivos” (W 9) y en segunda, a partir de éste llega a explicar las diferentes formas de conciencia que cada código genera. Además, Flusser propone que a partir de la comprensión del funcionamiento de los códigos es posible incidir sobre la realidad que crean. Sostiene que “(...) nuestro ‘ser-en-el-mundo’ puede ser cambiado, si la estructura de nuestros códigos es cambiada, y esto es importante no solamente para la comprensión de nuestra situación, sino también para cualquier esfuerzo por cambiarla.” (W 16) Esto remite de nuevo a la distinción planteada en cuanto a la teoría de Flusser como una herramienta para la emancipación del determinismo del código mediante su previa comprensión, con respecto al pensamiento de Baudrillard que permanece en un nivel descriptivo de los medios y el determinismo al que nos sujetan. A continuación planteamos el análisis de Flusser, lo que nos permitirá explicar el problema del determinismo en ambos autores.

2.1 Los códigos denotativos y connotativos y la desideologización

La comunicación humana funciona como un sustituto porque se basa en símbolos. Los símbolos son “elementos que representan (sustituyen) (...) a su ‘significado’” (W9). Los códigos, a su vez, son “sistemas simbólicos” (ibidem). Para su estudio, Flusser distingue entre “la suma de símbolos” (ibidem) que los componen y “la suma de reglas” (ibidem) que los ordenan dentro del código. Esto es, el “repertorio” y la “estructura” del código, respectivamente. Para Flusser, ambos, “son cuantificables.” (W 9) La “competencia del código” es “el número total de combinaciones posibles de símbolos en un código” (W 9) y “el significado total de la competencia”, es decir, todo lo que un código puede o no significar, es el “universo del código” (W 10).

El estudio del “repertorio del código” inicia con el análisis de “la relación entre el símbolo y su significado” (W 13). Dicha relación “oscila entre la ‘denotación’ y la ‘connotación’” (W 13). Un código denotativo es aquel en que “(...) cada símbolo del repertorio tiene un solo significado en el universo, y cada significado del universo es representado en el código por un solo significante. Existe una relación biunívoca entre el código y su universo” (W 13), por lo que podemos decir que son “cerrados” en tanto admiten una sola interpretación. Según Flusser, ejemplos de códigos altamente denotativos son las matemáticas, la lógica formal o el discurso científico. El problema es que en el afán de claridad de, por ejemplo, la lógica formal, se pierden muchos aspectos de la “competencia del código”. En cambio, los mensajes connotativos transmiten mensajes más “significativos” pero de una manera confusa en tanto que “(...) cada símbolo del universo puede ser representado en el repertorio por varios símbolos.” (W9) Flusser da como ejemplo de código connotativo la simbología de los sueños, pero podemos también considerar la escultura, la pintura o el discurso publicitario. Éstos son códigos “abiertos” en tanto “abren un parámetro de interpretación para sus receptores.” (W 13) Ahora bien, “la mayoría de los códigos son mixtos” (ibidem) se conforman de mensajes tanto connotativos como denotativos. Esto es importante porque, siguiendo a Flusser, “descubrir el carácter connotativo o denotativo de un código (...) es desideologizarlo” (W 14). En este sentido la desideologización del código puede ser comprendida como un primer acercamiento al problema de su estudio como herramienta para la acción social. Pues demuestra, en detrimento de la postura de Baudrillard, para quien la simulación “(...) da lugar a todas las interpretaciones posibles (...)” (PS 41) que un análisis puntual del mismo puede favorecer una comprensión del “diseño” que les

subyace, es decir de la forma que se les imprimió a fin de determinar cierta actitud en el receptor. El análisis del universo del código demuestra que no todos los códigos refieren al mismo universo.

Hemos dicho que los códigos denotativos admiten una sola interpretación y los connotativos abren el parámetro para la interpretación, la diferencia entre uno y otro radica en el comportamiento que demandan de su receptor. Esto lleva a Flusser a plantear que los códigos denotativos demandan de su receptor una lectura explícita y consciente, es decir, se requiere un aprendizaje previo de la convención en la cual se basan y los connotativos una implícita e inconsciente. Esto a su vez sugiere que para “desideologizar” un código es preciso distinguir el tipo de convención en el cual está basado y cómo busca determinar a priori el “universo del código” así como la lectura que demanda del receptor. Por tanto, la relación del símbolo y su significado *determinan* al receptor para cierta actitud de decodificación. A continuación explicaremos cómo se relacionan los diferentes símbolos entre sí, esto es, lo que Flusser llama la “estructura” del código.

2.2 La estructura del código

Flusser presta especial importancia a la “estructura de los códigos” (W14) en relación con la “segunda naturaleza” del hombre. La estructura de los códigos puede ser estudiada desde dos perspectivas. Por un lado está la que considera “la suma de reglas que ordena los símbolos físicamente dentro del código” (W 14) y, por otro, “(...) la suma de reglas que los ordenan lógicamente dentro del código.” (W14) Aunque ambas perspectivas están interrelacionadas, a continuación las explicaremos por separado. En el apartado anterior planteamos que un primer nivel muy básico de desideologización del código sería el descubrimiento del carácter connotativo o denotativo del mismo, pero la desideologización de la estructura del código parece aún más importante que aquella de la relación del símbolo con su significado. Pues es justamente la perspectiva de las propiedades físicas del código la que determina con mayor fuerza el pensamiento y existencia humanas. A continuación profundizaremos en ello.

2.2.1 Ordenamiento lógico de los códigos

Para explicar el ordenamiento formal de los símbolos dentro de los códigos, Flusser toma los idiomas occidentales como un modelo referencial. Así distingue “tres

tipos de símbolos (palabras): aquellos que aluden a fenómenos (por ejemplo, sustantivos), aquellos que aluden a relaciones (por ejemplo, verbos), y aquellos que aluden a reglas (por ejemplo, cópulas).” (W16) Estos tres tipos de símbolos se ordenan de diferentes maneras para formar oraciones que pueden ser reducidas a cuatro tipos: “aquellas que afirman, aquellas que ordenan, aquellas que exclaman, y las que preguntan (indicativas, imperativas, exclamativas, y preguntas).” (W16) Distinción a partir de la cual deduce que “la estructura de los lenguajes occidentales admite básicamente la transmisión de tres tipos de mensajes: indicación (conocimiento, mensajes epistemológicos), orden (modelos de comportamiento, mensajes ideológicos), y sentimiento (modelos de experiencia, mensajes estéticos).” (W16) Sin embargo, hay oraciones estructuradas para “no transmitir un mensaje” (W16), además hay combinaciones de diferentes tipos de oraciones a partir de las cuales hay que “(...) analizar su aspecto epistemológico, ideológico, y estético, lo cual regularmente no es fácil.”(W17) Otra dificultad a la que Flusser apunta se relaciona con el encubrimiento de un mensaje por otro.

Una vez aceptadas las dificultades, podemos observar que “(...) existen códigos eminentemente destinados para transmitir mensajes epistemológicos (los códigos científicos), otros eminentemente destinados para mensajes ideológicos (los códigos de los medios masivos) y otros eminentemente destinados para los mensajes estéticos (los códigos artísticos).” (W17) Dado que la mayoría de las oraciones son mixtas se debe mostrar “(...) cuánto de ideología y estética se enmascara como sabiduría en las ciencias, y cuanto de ideología hay enmascarado como estética en las artes.”(W17) Que, no sería otra cosa que “des-ideologizarlo” en tanto se busca descubrir el afán de claridad o de ocultamiento que subyace a la elección de símbolos (denotativos o connotativos) que forman el “repertorio del código” y el tipo de mensaje que éstos buscan transmitir a partir del ordenamiento lógico mediante el cual se construyen.

2.2.2 Ordenamiento físico de los símbolos en un código

La suma de reglas que ordena los símbolos físicamente dentro del código, remite al símbolo como “fenómeno físico” (W14). Para Flusser “(...) cualquier clase de fenómeno físico puede ser establecido para representar cualquier clase de fenómeno, físico o no. Los símbolos pueden ser puntos, líneas, o superficies, o cuerpos.” (W14) Con respecto a esta distinción, “(...) se pueden distinguir *grosso modo* tres tipos de

estructuras”: la “diacrónica”, la “plano sincrónica” y la “sincrónica tridimensional” (W15), además de las combinaciones que entre ellas puede haber. El estudio de la estructura “plano sincrónica”, es decir, la que “ordena los símbolos en superficies” (W15) corresponde al de la imagen bidimensional, el de la estructura “diacrónica” (W15) (unidimensional), es decir, “aquella que ordena los símbolos en secuencias lineales” (W15) corresponde al texto y la estructura “sincrónica tridimensional” ordena los símbolos “en el espacio” (W 15), siendo un ejemplo el teatro o la arquitectura. Flusser centra la atención de su estudio en las dos primeras: el texto y la imagen. El texto corresponde a la línea (mensajes diacrónicos) como la imagen a la superficie (mensajes sincrónicos), la diferencia entre uno y otro tiene que ver con el tiempo que cada uno utiliza.

2.3 Las propiedades físicas de los símbolos, el determinismo y la desideologización

La estructura del código en tanto dada por las propiedades físicas de los símbolos remite a la problemática del determinismo, pues para Flusser “las propiedades físicas de los símbolos influyen decisivamente la estructura de los códigos (...) aún más que el criterio de significado (...)” (W15). Si afirmamos que el criterio de significado es de menor relevancia frente al medio, en tanto estructura física del ordenamiento de los símbolos en el código, podemos fijar la atención en la importancia de las técnicas empleadas. Éstas revelan mejor “el carácter físico de sus símbolos” (ibidem) que “la estructura del universo que comunican” (ibidem). A distintas propiedades físicas de las estructuras de los mensajes corresponden distintas formas de percepción y conceptualización dictadas por el ordenamiento de los símbolos. De manera similar Baudrillard considera que “(n)o es como vehículo de un contenido, es en su forma y su operación misma como los media inducen una relación social (...)” (RM 201). Específicamente ante los medios electrónicos Baudrillard afirma que “(...) en el fondo, el mensaje ya no existe, sino sólo el médium que se impone en su circulación pura.” (EC 19) Podemos afirmar que para ambos el contenido del mensaje queda relegado a un segundo plano frente al medio por el cual se transmite y que son las características del medio/código, las cuales determinan las formas de organización social, pensamiento y experiencia. A pesar de lo cual, parece paradójico que aunque ambos son conscientes del determinismo del código/medio sólo Flusser busque la respuesta en su reformulación, esto es de tal manera dado que para Baudrillard la

relación que instituyen los medios es primordialmente “de abolición del intercambio.” (RM 201) Mientras para Flusser este determinismo producto de las propiedades físicas de los símbolos adquiere formas distintas según el código dominante que nos informa y es justamente el reconocimiento de estas diferentes formas de ser-en-el-mundo propiciadas por los diferentes códigos la que lo impulsa a proponer una “dialéctica de la cultura” mediante la cual vamos superando los diferentes estadios de alienación, por ello busca activar el código como herramienta para la acción social. Baudrillard prefiere encontrar una solución al determinismo tecnológico en otra parte, como decíamos en la inacción o en el abandono de la técnica, pues para él “(...) *no es precisamente un problema técnico*, ya que la ideología de los media está al nivel de la forma, de la separación que instituyen, y que es una división social.” (RM 202) En este aspecto es importante recordar lo planteado en el capítulo anterior, donde explicamos que las posturas de Flusser y de Baudrillard son dos modos distintos de acercamiento a la realidad de las producciones culturales, mientras Baudrillard busca desentrañar la naturaleza de los medios en tanto dada, Flusser presta especial interés a los medios en tanto producto de una práctica antropológica guiada por la voluntad humana, que como explicamos es de carácter negentrópico. Es por ello que Baudrillard no considera la opción de una revolución a partir de la estructura de los medios porque su teoría explica el determinismo como una situación absoluta.

Retomando a Flusser, el ordenamiento lógico de los símbolos ya sea epistemológico, ideológico, estético o una combinación, es transmitido a través de la estructura del código tal y como lo *determinan* las propiedades físicas de los símbolos, ya resulte “diacrónica” o “sincrónica”, según se trate de “líneas” o “superficies” (W 22). El efecto de la recepción y manipulación de los códigos se manifiesta en la conciencia imprimiéndole, por así decir, su forma o, en palabras de Flusser, “conocemos y experimentamos el mundo, y actuamos en él, dentro de las estructuras impuestas sobre nosotros por los códigos que nos informan.” (W16) La palabra clave aquí es “informar”. Flusser la utiliza en sus dos acepciones, aquella que se refiere a dar forma, in-formar, y aquella otra, la de transmitir información. Pues es justamente mediante la acción de informar que el hombre se produce a sí mismo y ésta remite al diseño que se imprime en el objeto.

Esto se relaciona con la postura de Baudrillard para quien “(l)os medios no son *coeficientes* sino efectadores de *ideologías*.” (RM 201) Esto significa que no es que el medio/código transmita *ideología* mediante sus contenidos sino que en y a través de su

forma generan una relación social ideológica. No obstante, para Flusser es posible desentrañar las bases en las que se funda dicha relación social, mediante la desideologización del código; que consistiría por un lado en descubrir la actitud que demanda del receptor, sea ésta implícita e inconsciente o explícita y consciente, el tipo de mensaje que se busca transmitir sea ideológico, epistemológico o estético así el encubrimiento de un mensaje por otro, estética por ideología, ideología por ciencia, etc. además de considerar también las propiedades físicas del símbolo como un factor determinante que se encuentra relacionado con el problema de la traducción, pues aunque es posible traducir parcialmente un código en otro hay algo que se pierde durante ese cambio, por otra parte las propiedades físicas de los símbolos remiten al problema del auto-engaño que explicaremos a continuación. Por lo pronto podemos decir que es posible, tal y como demuestra la taxonomía de los códigos realizada por Flusser una comprensión de esa relación ideológica y de su reformulación. Así, para Baudrillard el determinismo del cual somos objeto responde a las características del medio mientras para Flusser se trata de un *olvido*, olvidamos que los medios están ahí para ser decodificados y en cambio comenzamos a aceptarlos acríticamente.

2.3.1 El problema del auto-engaño en Flusser

Para Flusser hay más respecto de la determinación de la que somos objeto al producir y manipular códigos, pues existen diferentes tipos de ordenamientos físicos, como apuntábamos, que nos determinan para diferentes modos de ser y de actuar. Así según se ordenen en superficies o en líneas tendrán diferentes efectos en el ser humano, podemos decir que la estructura del código se relaciona con el problema del auto-engaño en Flusser en tanto que diferentes estructuras requieren diferentes habilidades para su decodificación y estas habilidades, eventualmente se vuelven inconcientes, se presentan como una inversión de su sentido original.

En el capítulo anterior planteamos que para Flusser el ser humano crea códigos con la finalidad de orientarse en el mundo, utilizamos una metáfora del exilio para dar cuenta de la necesidad de dar orden a la realidad que por si misma es un caos de información. Explicamos también que la “dinámica de la comunicación” consiste en olvidar que se trata solamente de información y la importancia de la creatividad en este proceso. Para Flusser, tendemos a olvidar la convencionalidad de los códigos de tal manera que en vez de orientarnos en la realidad, sufren una inversión de su intención

original y comenzamos a vivir en función de la información producida. Existe una contradicción inherente a este proceso, pues en primera instancia, los objetos y la información que creamos tienen como primera función aquella de ayudarnos, pero en un segundo momento nuestras producciones se interponen entre nosotros y el mundo. Para Flusser esta contradicción puede ser resumida de la siguiente manera: “me encuentro obstáculos en el camino (me encuentro el mundo objetivo, sustancial y problemático); supero algunos de estos obstáculos (los transformo en objetos de uso, en cultura) a fin de continuar con mi camino, y los objetos así superados terminan por convertirse en obstáculos en sí mismos.” (PhD 58)

En el caso de la imagen ocurre que, según Flusser, todas las imágenes sustituyen a aquello a lo que refieren con “escenas”, de tal manera que “(e)n vez de presentar el mundo al hombre, lo re-presentan; se colocan en el lugar del mundo a tal grado que el hombre vive en función de las imágenes que él mismo ha producido. Éste ya no las descifra más sino que las proyecta hacia el mundo ‘exterior’ sin haberlas descifrado.” (HFF 12) Se cae así en una *idolatría*. Esto ocurre porque, siguiendo a Flusser, la “dialéctica intrínseca de la mediación de las imágenes” (HFF 13) consiste en sustituir “con escenas los hechos” (HFF 12). Con una sustitución tal ocurre que “(e)l hombre se olvida de que produce imágenes a fin de encontrar su camino en el mundo; ahora trata de encontrarlo en estas.” (HFF 13) Entonces, la capacidad de *imaginar*, de traducir hechos a situaciones y situaciones a hechos, se torna en *alucinación*. La dialéctica perniciosa de la imagen es, para Flusser, el equivalente del hecho de que las señalizaciones, por ejemplo, nos ayudan a orientarnos, pero a la vez se convierten en obstáculos en el camino. Dicho de otro modo, todas las imágenes “(...) (como toda mediación en general) tienen una tendencia a bloquear el camino a los objetos que ellos median.” (W 111)

Desde esta perspectiva, podemos decir que el determinismo planteado por Flusser remite a una cuestión de hábito, tal y como apuntábamos en el capítulo anterior. Así la continua manipulación de cierto código, llega a conformarse como un velo que nos hace olvidar su función original, no obstante existe la posibilidad de reformularlos a fin de resaltar nuevos aspectos que se habían perdido de vista. Se trata por tanto de un determinismo hasta cierto punto flexible, pues puede ser sobrepasado mediante la creación de nueva información. Aunque para Flusser se trata de un proceso dialéctico pues esta nueva información, será subsumida de nuevo en una percepción automatizada, habitual y para Flusser “aquello que se ha convertido en habitual no puede ya ser

percibido en lo absoluto.” (W 53) Aplicado esto a lo que veníamos diciendo sobre las propiedades físicas de los símbolos en un código, podemos decir que a fuerza de percibir un ordenamiento determinado terminamos por naturalizar los códigos y sus efectos. Como si se tratara de una cuestión necesaria, nos convertimos en víctimas del hábito. En este punto podemos referirnos a Baudrillard para quien las imágenes transmitidas por los medios de comunicación en la actualidad “constituyen un reino autónomo que llega a jugar un papel crucial en la vida diaria” (Kellner, s.f. 3). Así, mientras para Baudrillard se trata de un determinismo tajante en el cual no hay espacio para ninguna acción que pueda contradecirlo, Flusser prefiere pensar una dialéctica que subyace a la creación de los códigos de la comunicación. Pero esta debe ser activada mediante el escrutinio del código, apuntando a su desideologización como una forma no vetada para la superación de la alienación, que como dijimos responde a la no decodificación, a la aceptación habitual de los medios y la información. Hay aquí otra divergencia decisiva entre el pensamiento de Flusser y de Baudrillard pues aunque Flusser aboga por una actitud crítica defendiendo su factibilidad, Baudrillard no sólo considera que dicha actitud es imposible en un circuito en donde el intercambio significativo de información se ha vuelto imposible sino que considera que una verdadera revolución no vendrá de una transformación de los códigos, en sus propias palabras: “al querer conservar (incluso ‘sobrepasándolas dialécticamente’) *cualquiera de las instancias separadas de la red estructural de la comunicación*, nos vedamos cambiar nada fundamentalmente, y nos condenamos a unas prácticas manipulatorias frágiles, que sería peligroso confundir con una ‘estrategia revolucionaria’. Únicamente es estrategia en este sentido lo que hace fracasar radicalmente la forma dominante.” (RM 223) Este argumento de Baudrillard, presenta una vez más la debilidad de permanecer como un problema al que no ofrece una posible alternativa que indique cuál debiera ser el medio para la obtención de una revolución real. Mientras para Flusser, la revolución de las formas de la tecnología no corresponden tan sólo a un momento en específico, a saber el de la actualidad, en donde deberíamos de buscar una revolución sino que forma parte de la dialéctica misma de la cultura el ir superando los momentos de crisis, aunque en tanto movimiento dialéctico devenga de nuevo en crisis.